

IMPUESTOS: MENOS REDISTRIBUTIVOS Y MAS EFICACES

Peter T. Kilborn escribe lo siguiente en The N.Y. Times-Herald.

Más allá del problema de la conveniencia de elevar o no los impuestos, lo que se debate en Washington estos días es un posible cambio sustancial de los principios mismos de la imposición.

Durante mucho tiempo, el acento, en este campo, se puso en la función redistributiva de los impuestos, que debía conducir a una aproximación de las rentas de los ciudadanos. Hoy, en cambio, el sistema fiscal es contemplado más como un instrumento para aumentar la eficacia que para alcanzar una situación más justa.

Ahora bien, el énfasis sobre la eficacia tiende a favorecer a los ricos, por lo que puede sorprender que no sean ya sólo los republicanos los que propicien tales principios. Hace sólo unos días, Dan Rostenkowsky, un representante demócrata por Illinois y presidente del Ways and Means Committee -que es el órgano que prepara las leyes fiscales en la Cámara de Representantes- se convirtió en la figura más prominente que en los últimos tiempos se ha manifestado en favor de los impuestos sobre el consumo como medio de reducir el déficit fiscal. Como los pobres gastan una mayor proporción de sus ingresos en consumo, los impuestos sobre el mismo deben considerarse regresivos. Por el contrario, el impuesto sobre la renta, que ha venido proporcionando la mayor parte de los recursos públicos, ha sido progresivo desde hace tiempo, al gravar más a los perceptores de rentas altas.

"Las próximas discusiones se van a concentrar en la conveniencia de hacer menos progresivo el sistema", ha declarado un antiguo asesor del presidente Carter. "El clima ha cambiado

espectacularmente en esta materia. El argumento equidad ha cedido el paso al argumento eficacia".

Son muchos los expertos que estiman que la máxima prioridad debe darse a la reducción del déficit fiscal y, complementariamente, a vencer la resistencia al ahorro, como medio de activar la inversión y de mejorar la productividad. "El énfasis que antes se dirigía a la redistribución debe ahora orientarse hacia la producción", ha dicho el director ejecutivo del Democratic Leadership Council, una asociación de legisladores demócratas moderados. En tal sentido, los impuestos sobre el consumo han de contribuir a la eficacia económica a través de la reducción de éste y del consiguiente aumento del ahorro.

En el mismo sentido, tanto el Congreso como Bush están considerando la posibilidad de establecer incentivos fiscales dirigidos específicamente a estimular el ahorro. Ahora bien, dado que éste es más fácil para los ricos que para los pobres, aquellos se beneficiarán también de las posibles medidas que se adopten a este respecto.

Rostenkowski señaló que lo mejor que podría hacerse para aumentar los ingresos y reducir el déficit sería incrementar sustancialmente el impuesto sobre la gasolina. En segundo lugar, sus preferencias se inclinan por un aumento de los impuestos que gravan el alcohol y el tabaco. Se trata en todos estos casos de impuestos sobre el consumo. Sin embargo, el mismo representante indicó que está en contra de un impuesto generalizado sobre las ventas de escala nacional, que parece tener muy pocos partidarios en todo el país.

Otros legisladores demócratas se han mostrado más reacios en manifestar opiniones como las citadas. Estos otros, más cautos, preferirán sin duda esperar a que sea el propio Bush quien, eventualmente, proponga incrementos impositivos y señale en qué deberían consistir éstos. Todos esos otros demócratas, con todo, reconocen que se está produciendo un cambio de corriente

por lo que se refiere a la función redistributiva del sistema fiscal. A su juicio, los vientos se mueven claramente en un sentido regresivo.

"He recibido recomendaciones de muchos economistas, tanto conservadores como liberales, y la mayor parte de ellos se inclinan por los impuestos al consumo" ha dicho el senador Lloyd M. Bentsen, presidente del Finance Committee, que es el que prepara las leyes fiscales del Senado.